

Los seres madres y su bondad

[Video n°8: «Los seres madres y su bondad»]

Así pues, ésta es la naturaleza de los innumerables seres, a los que podemos denominar «seres madres». El término «madre» nos evoca proximidad, intimidad. Al pensar en la madre, tenemos ese sentimiento de cercanía y también la connotación de «bondad». Desde renacimientos sin principio nuestras madres han sido bondadosas con nosotros en infinitud de ocasiones. Ahora nos han ofrecido un cuerpo humano que nos permite practicar el dharma. Desde renacimientos sin principio, siempre han estado dispuestas a soportar todo tipo de dificultades por nosotros y nos han protegido cada vez que hemos estado amenazados por algún peligro. También lo han hecho cuando hemos sido animales, espíritus hambrientos u otro tipo de seres, pero especialmente como seres humanos.

Nos han demostrado su bondad inagotable de múltiples formas, porque no sólo nos pusieron en el camino de la vida y nos enseñaron a caminar y a hablar, sino que nos dieron una educación y siempre velaron por nuestro buen crecimiento. Ya durante los nueve meses de embarazo dejaron de hacer infinitud de cosas que les gustaban por nosotros, para no dañarnos. Además soportaron muchísimas dificultades, sobre todo cuando éramos niños. Por poner solamente unos ejemplos, podemos pensar en todas las veces que nos tuvieron que cambiar, lavar, alimentar; en las noches desveladas consolándonos en nuestro llanto, perdiendo horas de sueño y de descanso por nosotros. Podemos fijarnos en las demás familias para darnos cuenta de las dificultades por las que los padres tienen que pasar, de todo el tiempo que deben dedicar a sus hijos y de las preocupaciones constantes. De esta manera podremos hacernos una idea de cómo vivieron nuestra infancia.

Respecto a este tema me viene a la mente una pareja de Hawái, estudiantes de Lama Yeshe. Esta pareja le ofreció a lama Yeshe una tierra durante la primera celebración del Dharma en Dharamsala. Vinieron a Vajrapani la primera vez que Lama Osel estuvo allí, y recuerdo que les invité a comer. Tenían un hijo pequeño, pero ni os podéis imaginar el alboroto que armaba. Un solo niño ya era tremendo, no quiero ni pensar en lo que hubiera representado tener dos niños así. La madre era la que se ocupaba más de él, la que no le quitaba el ojo de encima. Durante las tres horas que estuvieron allí, el niño no paró de moverse y de correr de un lado a otro. Su madre le vigilaba constantemente, incluso en los raros ratos en los que se estaba quieto, por si le acechaba algún peligro. Yo observaba estupefacto.

Por supuesto, la madre ya estaba acostumbrada, y yo por mi parte pensé que si podía tener tanta paciencia con el niño, le sería muy fácil tener paciencia con el resto del mundo. Eso es lo que me vino a la cabeza. Si se deja de vigilar a la criatura un solo minuto, puede correr algún peligro. En general, cuando observamos vemos lo que nos explica Buda con esta enseñanza. Si observamos cómo se comportan los niños y cómo los cuidan sus padres lo comprenderemos, porque ahora no recordamos cuando

fuimos niños, pero si observamos cómo se comportan las demás familias, nos daremos cuenta de los cuidados que nos prodigó nuestra madre. Comprenderemos cuántas molestias le causamos cuando éramos un bebé y las infinitas preocupaciones por las que pasó a medida que fuimos creciendo.

Observar nos ayuda mucho, es muy bueno para entender la bodichita, el método mahayana de las siete causas y efecto¹. Es muy bueno observar a la familia, es una buena meditación. Especialmente una como la que mencionaba: creo que aquella madre era increíble. Necesitamos paciencia, pero con una práctica como ésta todo lo demás es muy fácil. *[Fin del video]*

¹ Sobre la base de la ecuanimidad, el método de siete causas y efecto para generar la bodichita es como sigue: (1) reconocer a todos los seres como nuestra madre, (2) recordar su bondad, (3) generar el deseo de corresponder a su bondad, (4) el amor por los seres queridos que desea su felicidad, (5) la gran compasión que desea que estén libres del sufrimiento, (6) la actitud magnífica especial cuyo resultado es (7) el deseo de obtener el despertar para poder beneficiar a todos los seres madres errantes.